Orden para la Administración de

La Cena del Señor

o

La Santa Comunión

comúnmente conocida como

La Santa Eucaristía

Forma Corta

aprobada para el uso Provincial

Iglesia Anglicana en Norte América

Santiago el Apóstol, 2015

Palabra de Dios

Puede cantarse un himno, salmo o antífona.

Todos de pie, el Celebrante puede decir:

Bendito sea Dios: Padre, Hijo, y Espíritu Santo
Pueblo Y bendito sea Su Reino, ahora y para siempre. Amén.

Colecta

El Celebrante y el Pueblo dicen:

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de Tu Santo Espíritu, para que perfectamente Te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de Tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Decálogo

El celebrante después lee el Resumen de la Ley. El Decálogo se puede usar en cualquier tiempo en lugar del Resumen de la Ley. Es apropiado-usar el Decálogo durante el Adviento y Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales.

Oigan lo que dice Jesucristo nuestro Señor: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y mayor mandamiento. Y el segundo es semejante a éste:

Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen la Ley y los Profetas.
[San Mateo 22:37-40]

Kyrie
El Celebrante y el Pueblo cantan o dicen juntos una o tres veces:

Señor, ten misericordia de nosotros.		Kyrie eleison
Cristo, ten misericordia de nosotros.	*ó esto*	*Christe eleison*
Señor, ten misericordia de nosotros.		Kyrie eleison

Gloria
Cuando se indique, se canta o dice el siguiente himno u otro cántico de alabanza. Todos de pie.

Colecta del Día
El Celebrante le dice al Pueblo

El Señor esté con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.
Celebrante Oremos.

El Celebrante dice la Colecta. Cuando termina, el pueblo responde diciendo
Amen.

Lecturas
El pueblo se sienta. Se lee una o dos lecturas, según se indique. El Lector dice: Lectura de _____.
Puede añadirse la referencia al capítulo y versículo. Después de cada lectura, el lector puede decir:

Palabra del Señor.
Pueblo Demos gracias a Dios
Puede guardarse un período de silencio. Después de cada lectura puede seguir un Salmo, himno o antífona.

Entonces, todos de pie, el Diácono o un Presbítero lee el Evangelio, diciendo primero:
Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según _____.

Pueblo ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Después del Evangelio el Lector dice:

El Evangelio del Señor.
Pueblo Te alabamos, Cristo Señor.

Sermón

El Credo Niceno
Los domingos, y en otras Fiestas Mayores, todos de pie para recitar el Credo Niceno, el Celebrante primero diciendo
Confesemos nuestra fe en las palabras del Credo Niceno

Celebrante y el Pueblo
Creemos en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,

de todo lo visible e invisible.
Creemos en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros
y por nuestra salvación
bajó del cielo:
por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre.
Por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato:
padeció y fue sepultado.
Resucitó al tercer día, según las Escrituras,
subió al cielo
y está sentado a la derecha del Padre.
De nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creemos en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creemos en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Reconocemos un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los Fieles

Durante la pausa que sigue a cada invitación el Celebrante y el Pueblo ofrece sus propias peticiones.
El Diácono u otra persona dice
Oremos por el bienestar de la Iglesia de Cristo y del mundo.

Dios Omnipotente y Eterno, que en Tu santa Palabra nos has enseñado a hacer oraciones y súplicas, y darte gracias por todo el género humano. Suplicamos que por Tu misericordia, y Divina Majestad, escuches nuestra oración.

Lector Señor, en Tu misericordia
Pueblo Atiende nuestra súplica.

Inspira a Tu Iglesia Universal con el Espíritu de verdad,; y concede a todos los que confiesan Tu Santo Nombre, estar de acuerdo en la verdad de Tu Santa Palabra y vivir en unidad y amor fraternal.

Lector Señor, en Tu misericordia
Pueblo Atiende nuestra súplica.

Concede, Tu gracia, oh Padre celestial, a todos los obispos, presbíteros y diáconos, [especialmente a _____], para que con su vida y enseñanza, puedan proclamar Tu Palabra de verdad y vida, y administrar recta y debidamente Tus Santos Sacramentos.

Lector Señor, en Tu misericordia
Pueblo Atiende nuestra súplica.

Ayúdanos a cumplir Tu gran comisión, haciendo discípulos de todas las naciones, enseñándoles a obedecer todo lo que has mandado.

Lector Señor, en Tu misericordia
Pueblo Atiende nuestra súplica.

Te suplicamos dispongas los corazones de todos los que gobiernan [especialmente a _____]. Que promuevan la justicia y tomen sabias decisiones y procuren el bienestar común y la paz del mundo.

Lector Señor, en Tu misericordia
Pueblo Atiende nuestra súplica.

Concede Tu gracia celestial a todo Tu pueblo, Señor, especialmente los aquí reunidos, para que, con corazones dóciles, podamos escuchar y confiar en Tu Santa Palabra y dediquemos nuestras vidas a Tu Santo servicio.

Lector Señor, en Tu misericordia
Pueblo Atiende nuestra súplica.

Humildemente, Te suplicamos, Dios de bondad, que consueles y socorras a todos aquéllos que en esta vida transitoria se hallen angustiados, tristes, necesitados, enfermos o en cualquier otra adversidad.

Lector Señor, en Tu misericordia
Pueblo Atiende nuestra súplica.

Y así mismo, bendecimos tu Santo Nombre por todos Tus siervos que han partido de esta vida en Tu fe y temor. Concédenos Tu gracia, para que imitando sus buenos ejemplos, participemos con ellos de Tu reino celestial.

Lector Señor, en Tu misericordia
Pueblo Atiende nuestra súplica.

Concede estas nuestras oraciones, oh Padre, por amor de Jesucristo, nuestro único Mediador y Abogado. Amén.

Confesión y Absolución de Pecado

El Celebrante dice al pueblo:
Oremos también por el perdón de nuestros pecados

El Celebrante y Pueblo
Ten misericordia de nosotros, Padre misericordioso; en Tu piedad perdona nuestros pecados, los que conocemos y los que no conocemos, lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. Sustenta a Tus siervos con Tu Espíritu, para que vivamos y Te sirvamos en novedad de vida, para honra y gloria de Tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Celebrante, puesto de pie, dice:
Dios omnipotente, nuestro Padre celestial, que por Su gran misericordia ha prometido el perdón de los pecados a todos los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se convierten a El: tenga misericordia de ustedes, les perdone y les libre de todos sus pecados, les confirme y fortalezca en toda virtud y les conduzca a la vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén

La Paz

Todos de Pie. El Celebrante dice al pueblo:

Celebrante La Paz del Señor esté siempre con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.

Ofertorio

El Celebrante dice al pueblo
Tuya es, oh Señor, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son Tuyas. Tuyo, oh Señor, es el reino, y Tú eres excelso sobre todos. *1 Crónicas 29:11*

Plegaria Eucarística

El pueblo permanece de pie. El Celebrante, sea obispo o sacerdote, de cara al pueblo, canta o dice:
Celebrante: El Señor esté con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.
Celebrante Elevemos los corazones
Pueblo Los tenemos elevados al Señor.
Celebrante Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Pueblo Es justo darle gracias y alabanza.

El Celebrante continúa:

Realmente es digno, justo, y nuestro deber, que en todo tiempo y lugar, te demos gracias, oh Señor, Padre Santo, Dios Todopoderoso y Eterno.

Aquí, todos los domingos y en las ocasiones que se indique, se canta o dice el Prefacio Propio.

Por tanto, con los Ángeles y Arcángeles, y con toda la compañía del cielo, glorificamos Tu Santo Nombre, ensalzándote siempre y diciendo:

Sanctus

El Celebrante y Pueblo

Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios del universo:
Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en el nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El pueblo se arrodilla o permanece de pie.
El Celebrante continúa:

Gloria a ti, Dios omnipotente, nuestro Padre celestial, porque, en Tu inmensa misericordia, entregaste a Tu único Hijo Jesucristo para sufrir muerte en la Cruz por nuestra redención; quien hizo allí, por la oblación de Sí mismo una vez ofrecida, un completo, perfecto y suficiente sacrificio, oblación y satisfacción por los pecados de todo el mundo; e instituyó, y en Su Santo Evangelio nos mandó continuar, una perpetua memoria de aquélla Su preciosa muerte y sacrificio, hasta Su segunda venida.

Humildemente Te suplicamos, oh Padre misericordioso, nos escuches, y con Tu Verbo y Espíritu Santo, bendigas y santifiques estos dones de pan y vino, a fin de que sean para nosotros el Cuerpo y la Sangre de Tu amado Hijo Jesucristo.

El cual, la noche en que fue entregado al sufrimiento y a la muerte, tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Esto es mi Cuerpo, que será entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre de la nueva Alianza, que será derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Por tanto, oh Señor y Padre celestial, nosotros Tu pueblo celebramos y hacemos, con estos dones santos que ahora te ofrecemos, el memorial que Tu Hijo nos ha mandado hacer recordando Su bendita pasión y preciosa muerte, Su poderosa resurrección y gloriosa ascensión; mientras esperamos Su venida gloriosa. Y deseamos fervientemente que en Tu bondad paternal aceptes éste nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias, por el cual te ofrecemos y presentamos, oh Señor, nuestras vidas, nuestras almas y nuestros cuerpos. Concede, te suplicamos, que todos los que participamos de esta Santa Comunión, recibamos dignamente el preciosismo Cuerpo y Sangre de tu Hijo Jesucristo, y seamos llenos de Tu gracia y bendición celestial; así mismo Te pedimos que nosotros, y toda tu Iglesia, seamos un solo cuerpo con El, para que El habite en nosotros, y nosotros en El; por el mismo Jesucristo nuestro Señor; Por Quien, con Quien, y en Quien, en la unidad del Espíritu Santo todo

honor y toda gloria a Ti, oh Padre omnipotente, por los siglos de los siglos. *AMEN*.

Y ahora, conforme a las enseñanzas de nuestro Salvador Jesucristo, nos atrevemos a decir:

Pueblo y Celebrante:
Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga Tu reino,
hágase Tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el reino,
Tuyo es el poder,
y Tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

Fracción del Pan

Celebrante [¡Aleluya!] Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros.
Pueblo ¡Celebremos la fiesta! [¡Aleluya!]

Nosotros no nos atrevemos a venir a ésta Tu Mesa, oh Señor misericordioso, confiados en nuestra rectitud, sino en Tus muchas y grandes misericordias. No somos dignos ni de recoger las migajas debajo de tu Mesa. Mas Tú eres el mismo Señor, siempre misericordioso por naturaleza. Concédenos, por tanto, Señor, por Tu clemencia, que de tal modo comamos el Cuerpo de Tu amado Hijo Jesucristo y bebamos Su Sangre, que siempre vivamos en El, y El en nosotros. Amén.

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones, por fe y con agradecimiento.

Después de la Comunión, el Celebrante dice:
Oremos.

Celebrante y Pueblo:
Omnipotente y sempiterno Dios, Te damos gracias porque nos has nutrido con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de Tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y porque nos aseguras, en estos santos misterios, que somos miembros vivos del Cuerpo de Tu Hijo y herederos de Tu reino eterno.
Y ahora, Padre, envíanos al mundo para cumplir la misión que Tú nos has encomendado, para amarte y servirte como fieles testigos de Cristo nuestro Señor. A El, a Ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

Bendición

El Obispo, si está presente, o el Sacerdote, puede bendecir al pueblo.
La paz de Dios, que excede a todo entendimiento, guarde sus corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor y la bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, esté con ustedes, y more con ustedes eternamente. *Amén*

Salida

El Diácono, o el Celebrante, puede despedir Al pueblo con estas palabras:

Salgamos en nombre de Cristo.

Pueblo *Demos gracias a Dios.*

Saludos iniciales para cada estación litúrgica

El saludo inicial se puede reemplazar por un saludo apropiado para el tiempo litúrgico o para otras ocasiones, como los siguientes

Adviento

Celebrante: Ciertamente, vengo pronto, dice el Señor.
Pueblo: Amen. Ven, Señor Jesús!
Apocalipsis 22: 20

desde la Víspera de Navidad hasta la Presentación del Señor

Celebrante: Porque un Niño nos ha nacido.
Pueblo: un Hijo se nos ha dado.
Isaías 9: 6

desde el Miércoles de Ceniza hasta la Víspera del Domingo de Ramos u otras ocasiones penitenciales

Celebrante: Bendito el Señor quien perdona todos nuestros pecados.
Pueblo: Porque es eterna su misericordia.

Semana Santa

Celebrante: Bendito sea nuestro Dios.
Pueblo: ahora y para siempre. Amen.

desde la Víspera de la Pascua hasta la Víspera de Pentecostés

Celebrante: Alleluia! Cristo ha resucitado!
Pueblo: Verdaderamente ha resucitado el Señor! Alleluia!

Pentecostés, Confirmaciones y Ordenaciones

Celebrante: El Señor derramará su Espíritu sobre toda carne,
Pueblo: Y sus hijos e hijas profetizarán.
Celebrante: Sus ancianos soñarán sueños,
Pueblo: Y sus jóvenes verán visiones.
Celebrante: Sabrán que el Señor está en medio de Israel,
Pueblo: y que El, es el Señor y no hay otro.
Celebrante: Y sucederá que después de esto,
Pueblo: todo aquél que invoque el nombre del Señor se salvará.
Joel 2: 27-28, 32; Hechos 2: 17, 21

Día de Todos los Santos o memorias, fiestas y solemnidades de los santos

Celebrante: Digno es el Señor y Dios nuestro,
Pueblo: de recibir la gloria, el honor y el poder.
Apocalipsis 4: 11

Prefacios Propios

Prefacio para el Día del Señor
Por Jesucristo nuestro Señor, quien el primer día de la semana venció a la muerte y al sepulcro, y por su gloriosa resurrección nos abrió el camino de la vida eterna.

Adviento
Porque enviaste a tu amado Hijo para redimirnos del pecado y de la muerte, y para hacernos en él herederos de la vida eterna; para que, cuando vuelva en poder y gloria a juzgar al mundo, nos regocijemos contemplando su manifestación, sin temor ni vergüenza.

Navidad
Porque nos diste a Jesucristo, tu único Hijo, quien se encarnó por nosotros; y, por el poder del Espíritu Santo, se hizo verdadero hombre, nacido de la Virgen María su madre; para que, librados del yugo del pecado, recibamos la potestad de llegar a ser hijos tuyos.

Epifanía
Por Jesucristo, nuestro Señor, quien asumió nuestra naturaleza mortal para revelar Su gloria; para librarnos de las tinieblas y entrar así, en Su gloriosa luz.

Presentación, Anunciación y Transfiguración
Porque en el misterio de la Palabra hecha carne, has causado que Tu luz brille en nuestros corazones, para darnos el conocimiento de Tu gloria en la faz (rostro) de Tu Hijo Jesucristo nuestro Señor.

Cuaresma
Porque nos has dado este tiempo de gracia y purificación, para poder triunfar sobre todo mal y no vivir ya más para nosotros, sino para El, quien murió y resucitó, Tu Hijo Jesucristo nuestro Salvador.

Semana Santa
Porque nos has dado a tu Unico Hijo, Jesucristo nuestro Salvador, para redimir a toda la humanidad del poder de las tinieblas; Quien, tras haber concluido la obra que le encomendaste, fue levantado en la cruz para atraer a todos hacia Si, y por su sufrimiento y muerte llegó a ser la fuente de salvación eterna para cuantos le obedecen.

Jueves Santo
Por Jesucristo nuestro Señor, quien habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo y en la noche antes de ser entregado al sufrimiento y a la muerte instituyó estos santos misterios; para que recibamos los beneficios de su pasión y resurrección y seamos hechos partícipes de Su naturaleza divina.

Pascua
Pero principalmente tenemos que alabarte por la gloriosa resurrección de Tu Hijo nuestro Señor Jesucristo; pues El es el verdadero Cordero Pascual, quien fue sacrificado por nosotros y ha quitado los pecados del mundo. Por su muerte ha destruido la muerte, y por su resurrección a la vida, ha conquistado para nosotros la vida eterna.

Ascensión
Por tu amado Hijo, Jesucristo nuestro Señor, quien después de su gloriosa resurrección, se apareció a sus discípulos, y ante sus ojos ascendió a los cielos, para prepararnos un lugar; para que donde El está, estemos también nosotros, y reinemos con El en gloria.

Pentecostés
Por Jesucristo nuestro Señor, que de acuerdo a su fiel promesa, el Espíritu Santo descendió [este día] de los cielos, posándose sobre los discípulos, para enseñarles y guiarles en toda verdad; dándoles la fuerza y el celo ferviente para predicar el Evangelio a todas las naciones; por el cual nos has sacado del error y de las tinieblas a la claridad de Tu luz y al verdadero conocimiento de Ti y de Tu Hijo Jesucristo.

Domingo de Trinidad
Porque con tu Hijo y Espíritu Santo coeternos, eres un solo Dios, un solo Señor, en Trinidad de Personas y en Unidad de Substancia. Porque lo que creemos de Tu gloria, Oh Padre, lo creemos también de Tu Hijo y del Espíritu Santo, sin diferencia ni distinción.

Todos los Santos
Porque en la multitud de Tus santos, nos has rodeado de una gran nube de testigos, para que nos regocijemos en su comunión, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante; y, junto a ellos, recibamos la corona de gloria que no se marchita.

Apóstoles y Ordenaciones
Por el gran pastor de Tu rebaño, Jesucristo nuestro Señor; quien, después de Su resurrección, envió a Sus apóstoles a predicar el Evangelio y enseñar a todas las naciones; y prometió estar con ellos siempre, hasta el fin de los siglos.

Dedicación de una Iglesia
Por Jesucristo nuestro gran Sumo Sacerdote, en quien somos edificados como piedras vivas de un templo santo, para que podamos ofrecer ante Ti un sacrificio de alabanza y oración, santo y agradable ante Tu Presencia.

Bautismo
Porque en Jesucristo nuestro Señor nos has recibido como hijos tuyos, nos has hecho ciudadanos de tu reino, y nos has dado el Espíritu Santo para conducirnos a toda verdad.

Matrimonio
Porque en el amor de esposa y esposo, nos has dado una imagen de la Jerusalén celestial, adornada como novia para su novio, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor; quien la ama y se entregó por ella para hacer nueva la creación entera.

Conmemoración de los Fieles Difuntos
Por Jesucristo nuestro Señor; quien resucitó victorioso de la muerte, y nos fortalece con la bendita esperanza de la vida eterna. Porque, para los que confían en Ti, oh Señor, la vida no termina sino que se transforma; y cuando nuestro cuerpo mortal descanse en la muerte, nos espera una morada eterna en el cielo.

Moniciones para el Ofertorio

Recuerden las palabras del Señor Jesús: "Hay más dicha en dar que en recibir."
Hechos 20: 35

Que brille así su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.
Mateo 5:16

No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.
Mateo 6: 19-21

No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino sólo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo.
Mateo 7: 21

El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará. Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría.
2 Corintios 9: 6-7

Siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe.
Gálatas 6: 10

Porque Dios no es injusto como para olvidarse de las obras y del amor que, para su gloria, ustedes han mostrado sirviendo a los santos, como lo siguen haciendo.
Hebreos 6: 10

No se olviden de hacer el bien y de compartir con otros lo que tienen, porque ésos son los sacrificios que agradan a Dios.
Hebreos 13: 16

Si alguien que posee bienes materiales ve que su hermano está pasando necesidad, y no tiene compasión de él, ¿cómo se puede decir que el amor de Dios habita en él?
1 Juan 3: 17

Da limosna según tus posibilidades. Pero nunca temas dar. Así te prepararás un tesoro para el día de la necesidad.
Tobías 4: 8-9

El Rey les responderá: "Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí."
Mateo 25: 40

¿Cómo invocarán a Aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en Aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y quién predicará sin ser enviado?
Romanos 10: 14-15

Y Jesús les dijo: La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo.
Lucas 10:2

No se presentarán ante el SEÑOR con las manos vacías. Cada uno llevará ofrendas, según lo haya bendecido el SEÑOR tu Dios.
Deuteronomio 16: 16-17

Ofrece a Dios sacrificio de acción de gracias, y cumple tus votos al Altísimo.
Salmo 50: 14

Den al Señor la gloria debida a Su nombre; entren a su morada trayéndole ofrendas.
Salmo 96: 8

Lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio de olor agradable a Dios.
Efesios 5: 2

Les ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcan sus cuerpos como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios; este es su culto razonable.
Romanos 12: 1

Ya conocen cuál fue la generosidad de nuestro Señor Jesucristo: siendo rico como era, se hizo pobre por ustedes para enriquecerlos con su pobreza.
2 Corintios 8: 9

Pero ustedes son linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo de Su propiedad, para que proclamen las obras maravillosas de Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.
1 Pedro 2: 9

La Exhortación

Amados en el Señor: si tienen la intención de venir a la Santa Comunión del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo, deben considerar la exhortación que San Pablo hace, en su Carta a los Corintios, que nos examinemos diligentemente antes de presumir comer de ese Pan, y beber de ese Cáliz. Así como es grande el beneficio, si recibimos ese santo Sacramento con un corazón verdaderamente arrepentido y fe viva; comiendo espiritualmente la carne de Cristo y bebiendo su sangre, para que seamos uno con Cristo y Cristo con nosotros; así también es grande el peligro, si lo recibimos indignamente. Pues así somos culpables de profanar el Cuerpo y la Sangre de Cristo nuestro Salvador, y comemos y bebemos nuestra propia condenación.

Por lo tanto, júzguense ustedes mismos, para que no sean juzgados por el Señor. Primero, examinen su vida según los mandamientos de Dios. Dondequiera que hayan ofendido, sea de pensamiento, palabra u obra, allí confiesen sus pecados al Dios Omnipotente, con la plena intención de enmendar la vida; estén dispuestos a hacer restitución por todos los agravios y daños que hayan cometido en contra de los demás; y también dispuestos a perdonar a los que les hayan ofendido: pues de otra manera, si reciben indignamente la Santa Comunión, aumentarán su propia condenación. Por lo tanto, arrepiéntanse de sus pecados, o si no, no se acerquen a la Santa Mesa de Dios.

Si han llegado aquí hoy con problemas de conciencia, y necesitan ayuda y consejo, acérquense a mi, o a cualquier otro Presbítero, y confiesen sus pecados; a fin de que reciban consejo piadoso, dirección y absolución. Al hacer esto, su conciencia estará satisfecha y se eliminará todo escrúpulo y duda.

Ante todo, cada uno de nosotros ha de darle a Dios humildes y sinceras gracias, por la redención del mundo por medio de la muerte y pasión de nuestro Salvador Jesucristo. Él se humilló a sí mismo, hasta la muerte en una cruz, por nosotros pecadores que yacíamos en tinieblas y en sombra de muerte; para hacernos hijos de Dios, y exaltarnos a la vida eterna.

Por el amor tan grande que nos tiene, nuestro Salvador Jesucristo ha instituido y ordenado estos santos misterios como prendas de su amor, como memorial continuo de su pasión y muerte, para nuestro gran y eterno consuelo.

Por lo tanto, a El, junto con el Padre y el Espíritu Santo, demos gracias continuas, como es nuestro deber y gozo; entregándonos enteramente a su santa voluntad y procurando servirle en santidad y justicia todos los días de nuestra vida. *Amen.*

Decálogo

Éxodo 20:1-17; Deuteronomio 5:6-21

Celebrante Dios habló estas palabras y dijo: Yo soy el Señor tu Dios, no tendrás otros dioses delante de mí.

Pueblo Señor, ten piedad de nosotros, y danos gracia para guardar esta ley.

Celebrante No te harás imagen ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra; no te inclinarás ante ellas, ni les darás culto.

Pueblo Señor, ten piedad de nosotros, y danos gracia de guardar esta ley.

Celebrante No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano.

Pueblo Señor, ten piedad de nosotros, y danos gracia para guardar esta ley.

Celebrante Acuérdate del día de descanso para santificarlo.

Pueblo Señor, ten piedad de nosotros, y danos gracia para guardar esta ley.

Celebrante Honra a tu padre y a tu madre.

Pueblo Señor, ten piedad de nosotros, y danos gracia para guardar esta ley.

Celebrante No matarás.

Pueblo Señor, ten piedad de nosotros, y danos gracia para guardar esta ley.

Celebrante No cometerás adulterio.

Pueblo Señor, ten piedad de nosotros, y danos gracia para guardar esta ley.

Celebrante No hurtarás.

Pueblo Señor, ten piedad de nosotros, y danos gracia para guardar esta ley.

Celebrante No darás falso testimonio contra tu prójimo.

Pueblo Señor, ten piedad de nosotros, y danos gracia para guardar esta ley.

Celebrante No codiciarás.

Pueblo Señor, ten piedad de nosotros, y danos gracia para guardar todas estas leyes, y escríbelas en nuestros corazones.

Instrucciones Generales

Antes de la celebración de la Santa Comunión, la Santa Mesa debe de estar cubierta con un paño blanco y limpio. Cuando el Diácono o Celebrante coloca las oblaciones en la Santa Mesa, es costumbre agregar un poco de agua al vino.

Si queda algo del Pan o Vino consagrados después de la Comunión, puede ser reservado para la recepción futura en un lugar seguro apartado para tal propósito. Aparte de lo reservado, el Presbítero o el Diácono, y otros comulgantes, consumirán el Pan y Vino consagrados que quedan, o bien después de la Ministración de Comunión, o bien después de la Despedida.

En ausencia de un Presbítero, el Obispo puede autorizar, a su discreción, a que un Diácono distribuya la Santa Comunión del Pan y Vino consagrados. En tal caso, el Diácono puede decir todo lo señalado hasta el Ofertorio, inclusive, aunque el Diácono no puede pronunciar la absolución después de la Confesión. Después del Ofertorio, el Diácono colocará reverentemente el Sacramento consagrado en la Santa Mesa. Luego el Diácono dirige al pueblo en el Padre nuestro. Omitiendo la fracción del pan, el Diácono sigue con lo que queda de la liturgia. Al fin de la liturgia no hay bendición.

Cuando el Presbítero es ayudado por un Diácono u otro Presbítero, es costumbre de que el Presbítero que preside administre el Pan. La administración del Pan y Vino consagrados por Presbíteros, Diáconos y laicos autorizados será determinado por el Ordinario.

Si el Pan o el Vino consagrado no basta para el número de comulgantes, el Celebrante regresa a la Santa Mesa y consagrará más del que falta utilizando la oración de consagración; comenzando con "Y ahora, Padre, en su gran bondad" (Fórmula larga) o "Así que ahora, Padre, te pedimos que bendigas y santifques" (Fórmula Corta) y terminando con las palabras apropiadas de institución para o el Pan o el Vino o los dos.

Cuando se usa el saludo "El Señor sea con ustedes", la respuesta "Y también contigo" puede usarse en lugar de "Y con tu espíritu".

Se puede elaborar un Orden Penitencial, para ser usado al comienzo de la liturgia, o en otras ocasiones, utilizando los textos provistos dentro del rito de la Santa Comunión: Aclamación, Decálogo, Resumen de la Ley, Kyrie, Confesión y Absolución, y las Palabras Confortables.

Lo Concerniente a la Disciplina

Si el Presbítero sabe de una persona que, viviendo una vida notoriamente pecaminosa, se propone recibir la Santa Comunión, hablará con dicha persona en privado, y le advertirá que no debe acercarse a la Mesa del Señor hasta que haya pruebas claras de arrepentimiento y enmienda de vida. El Presbítero seguirá el mismo procedimiento con los que han hecho mal a su prójimo y son escándalo para otros miembros de la congregación, y no permitirá que tales personas reciban la Comunión hasta que hagan restitución por el mal que han hecho.

Cuando el Presbítero vea que hay enemistad entre miembros de la congregación, hablará en privado con cada uno de ellos, advirtiéndoles que no deben recibir la Comunión hasta tanto no se hayan perdonado. Y si la persona o las personas de una de las partes verdaderamente perdona a los otros, y desea y promete enmendar sus faltas, mientras los de la otra parte rehusan perdonar, el Presbítero permitirá a aquellos que son penitentes acercarse a recibir la Comunión, pero no así a los que permanecen intransigentes.

En todos los casos mencionados, el Presbítero debe notificar al Obispo, dentro de un término de catorce días, exponiendo razones por las cuales ha rehusado administrarles la Comunión. El propósito de esto es dar tiempo suficiente para que los involucrados se arrepientan y se reconcilien.

Resolución de la Cámara de Obispos concerniente al Credo Niceno. (Epifanía, 2013, adoptada unánimemente)

Resuelto,
La fórmula normativa del Credo Niceno para la Iglesia Anglicana en América del Norte es el texto original como fue adoptado por los Concilios de Nicea (325 d.C.) y Constantinopla (381 d.C.). Esta fórmula se traducirá al español en la mejor y mas precisa traducción posible.

Resuelto,
La Iglesia Anglicana en América del Norte reconoce que la fórmula acostumbrada del Credo Niceno en el Occidente es la del Libro de Oración Común del 1662, que incluye las palabras "y el Hijo" (filioque), la cual se puede utilizar en el culto y para elucidación de doctrina.

Resuelto,
Puesto que estamos comprometidos al más alto nivel de la unidad global posible, el Colegio de Obispos de la Iglesia Anglicana en América del Norte pide el consejo de la Comisión Teológica de la Comunidad Global de Anglicanos Confesantes sobre la implementación de la recomendación de la Conferencia de Lambeth de 1978 de usar la fórmula normativa del Credo Niceno en el culto.